



Una familia para cada niño: *Catholic Care for Children*



**UISG Catholic Care
for Children International**

© 2022, *Catholic Care for Children International*, Unión Internacional de las Superioras Generales,
Piazza di Ponte Sant'Angelo, 28, 00186 Roma, Lazio, Italia

Derechos reservados.



Índice

Prólogo	4
Hna. Patricia Murray, IBVM, Secretaria ejecutiva de la <i>Unión Internacional de las Superioras Generales</i>	
Introducción: La reforma del cuidado y <i>Catholic Care for Children</i>	6
Kathleen Mahoney, Dra. Responsable del Programa Senior, Desarrollo global, <i>GHR Foundation</i>	
Todo niño merece una familia acogedora	10
Hna. Paula Jordão, FMVD, Coordinadora de los Programas de formación de la <i>Unión Internacional de las Superioras Generales</i>	
Para el bien de los niños: Familias seguras y acogedoras	15
Kathleen Mahoney, Dra. Responsable del Programa Senior, Desarrollo global, <i>GHR Foundation</i>	
Marco Internacional guía del cuidado de los niños	18
Hna. Jean Quinn, DW, Directora ejecutiva, <i>UNANIMA Internacional</i>	
Salvaguardia y protección de los niños sin una familia	22
Claudia Giampietro, responsable de Salvaguardia y protección de la <i>Unión Internacional de las Superioras Generales</i>	
El carisma del cuidado y la respuesta a las necesidades del cuidado y protección de los niños	25
Hna. Niluka Perera, RGS, Coordinadora de <i>Catholic Care for Children International</i> de la <i>Unión Internacional de las Superioras Generales</i>	
Apéndice	30



Prólogo

Hna. Patricia Murray, IBVM

Secretaria ejecutiva de la Unión Internacional de las Superioras Generales

Mientras afrontamos múltiples crisis –la pandemia de Covid, las catástrofes ambientales, las guerras y los conflictos, los abusos individuales e institucionales– a menudo no nos damos cuenta de las pequeñas iniciativas, las semillas de mostaza de cambio que están creciendo entre nosotros. Estos signos de novedad suelen comenzar en lugares inesperados y difíciles. *Catholic Care for Children* es una de esas semillas de cambio que está contribuyendo mucho a medida que se va desarrollando y expandiendo en África y en otros continentes. Desde sus pequeños comienzos en África, las religiosas católicas están experimentando un importante impacto en el sector de la reforma del cuidado al ofrecer la ayuda adecuada que garantiza que los niños tengan oportunidades de crecer en familias, o en entornos familiares, seguros y acogedores.

Animadas por el Evangelio, las religiosas católicas durante siglos han cuidado a los niños y adultos vulnerables. Por múltiples razones, a menudo la falta de apoyo y/o recursos familiares, los niños y otras personas vulnerables han sido trasladados a instituciones por miembros de la familia y por funcionarios del gobierno y de la Iglesia. Esta práctica comenzó en una época en que el servicio que desempeñaban las religiosas católicas se limitaba en su mayor parte dentro de las instituciones. En ese tiempo, las hermanas seguían un estilo de vida monástico con apenas contacto con la vida fuera del convento. Estas instituciones estaban adscritas a conventos donde la vida era frugal y los recursos solían ser mínimos. Las religiosas se vieron obligadas a arreglárselas lo mejor que pudieron sin el apoyo de los sistemas de bienestar social y las políticas gubernamentales. Pocas religiosas tenían la educación y la formación necesarias para tratar con los jóvenes que residían en sus instituciones. En algunos casos,

esta asistencia dejaba mucho que desear, ya que reflejaba las costumbres de la época, en la cual se pensaba que los niños no tenían derechos, y en la que la disciplina se imponía de manera muy rigurosa. Nos sentimos avergonzados al conocer los diversos tipos de abusos que sufrieron los niños en algunas instituciones. Al mismo tiempo, también debemos reconocer la calidez y el cuidado ofrecido con cariño por tantas hermanas y personal laico que realizaron su servicio en entornos institucionales, gracias a lo cual hemos llegado a comprender que un niño necesita el cuidado de una familia, cuidado que no se puede encontrar en una institución, por muy buena que sea dicha institución.

Hoy en día, muchas hermanas ven los errores de los sistemas que favorecen el cuidado en instituciones. Sin tener en cuenta el cariño y apoyo que un niño pueda recibir en una institución, este no sustituye a una familia o a un sistema de apoyo similar al de una familia. El Papa Francisco habla continuamente de la dignidad de la persona humana y de la dignidad de cada niño. Habla de la necesidad de promover una cultura del cuidado que priorice la dignidad humana en todos los niveles de la sociedad. Nos recuerda que *“es importante promover ‘una cultura de los rostros’*, que pone en el centro la dignidad de la persona, el respeto por su historia, especialmente, por la de las personas heridas y marginadas. Cuán cierto es esto para muchos niños y sus familias. Nos dice el Papa, *“ninguna familia cae del cielo perfectamente formada...”*¹ Las familias necesitan acompañamiento y apoyo para sostener el amor y el cuidado.

Estas palabras del Papa Francisco aluden al trabajo de *Catholic Care for Children*, un movimiento dirigido por religiosas que garantiza una familia para cada niño. Iniciado en Zambia, Uganda y Kenia y ahora promovido por la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) a nivel internacional, *Catholic Care for Children International* (CCCI) plantea, en primer lugar, la importancia de educar a los miembros de las congregaciones religiosas y seguidamente al público en general para poder leer los signos de los tiempos sobre la necesidad de una reforma del cuidado. El segundo paso que debe darse implica traspasar el cuidado de los niños y personas vulnerables centrado en las instituciones al cuidado centrado en la familia y la comunidad. Esto ofrece a las religiosas de todo el mundo una oportunidad para reflexionar sobre su práctica en el sector del cuidado, especialmente a los institutos que sirven en residencias de ancianos.

CCCI se acerca a otras religiosas y a sus colaboradores en países de África, Asia y América Latina animada por el imperativo evangélico de cuidar a los vulnerables y por los principios de la Enseñanza social de la Iglesia católica que enfatizan la dignidad humana, formada en las ciencias sociales sobre lo que más beneficia a la salud de los niños y las familias, y consciente de los marcos legales nuevos que están surgiendo y que favorecen el cuidado de los niños en familia. CCCI se inspira en el liderazgo valiente y las mejores prácticas de las religiosas y sus colaboradores en África.

Situar a los niños y sus familias en el centro de nuestro cuidado significa que las iniciativas pastorales deben centrarse en fortalecer y proteger a la familia para que ninguna familia se vea obligada a trasladar a su hijo a una institución debido a la pobreza. Garantiza que, en situaciones de necesidad grave o inmediata, un niño sea emplazado en un entorno institucional por el menor tiempo posible. Esta es la responsabilidad de la comisión de paz doméstica y social: *shalom* (paz) que asegura la plenitud de vida para cada persona y para todos. Esta palabra hebrea, que significa ilesa y segura, íntegra y sana,² transmite la visión que en el movimiento CCCI deseamos para cada niño bajo nuestro cuidado y protección. Que cada uno de nosotros tome las medidas necesarias para fortalecer y ofrecer el apoyo que las familias, en sentido amplio, necesitan para poder ofrecer el entorno de desarrollo esencial para cada niño en su medio.

1 Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (Sobre el amor en la familia, 19 marzo 2016, n.º 315, Santa Sede: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

2 *The Meaning of Shalom in the Bible*, New International Version: <https://www.thenivbible.com/meaning-shalom-in-bible/>



La reforma del cuidado y *Catholic Care for Children*

Dra. Kathleen Mahoney

Responsable del Programa senior de Desarrollo global, GHR Foundation

El mundo se está dando cuenta de la importancia de reformar el cuidado de los niños y adultos vulnerables, poniendo cada vez mayor atención a todo lo que promueve el crecimiento humano. La tendencia marca un alejamiento del cuidado institucional a favor del cuidado en la familia y la comunidad.

La tendencia mundial de pasar del cuidado de niños y adultos vulnerables en instituciones durante décadas está impulsada por las ciencias sociales que demuestran claramente que crecer en una familia segura y acogedora es fundamental para un desarrollo psicosocial sano a lo largo de la vida. Las ciencias sociales también expresan con precisión los riesgos asociados al cuidado institucional:

- Independientemente de las circunstancias, la separación de la familia es traumática para un niño.
- Fuera del cuidado familiar, es más probable que un niño sufra abuso, sea descuidado o traficado.
- Los niños pequeños en cuidado residencial, especialmente los menores de tres años, son más susceptibles a problemas psicosociales o retrasos físicos y cognitivos.
- Los jóvenes que dejan el cuidado residencial después de estancias prolongadas son más propensos a convertirse en personas sin hogar, caer en la delincuencia y sufrir tendencia suicida.

Documentados por las ciencias sociales, los marcos legales que están surgiendo para el cuidado de los niños y las personas vulnerables tienden manifiestamente hacia la atención centrada en la familia y la comunidad. Concretamente, señalamos la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño* (UNCRC), de la cual la Santa Sede es signataria; en ella se afirma el derecho del niño a una familia: "... el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión..."³

Los valores que fundamentan la UNCRC se hacen eco en *Amoris Laetitia*, donde el Papa Francisco nos dice: "Los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir como don, junto a la comida y los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor. Los actos de amor pasan a través del don del nombre personal, el lenguaje compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas. Aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca nuestra libertad, acepta la diversidad del otro, lo reconoce y lo respeta como interlocutor [...] y esto es amor, que trae una chispa del amor de Dios."⁴

Sin duda, lo mejor para los niños es crecer en familias seguras y acogedoras. A pesar de ello, más de 8 millones de niños viven fuera del cuidado familiar, privados de la atención de una familia segura y acogedora. Hay demasiados niños que crecen en grandes instituciones. A estos niños, se les suele llamar "huérfanos". Sin embargo, este no es un nombre apropiado, ya que más o menos el 80% de los niños que viven en residencias tienen algún pariente vivo. Frecuentemente, la pobreza, la discapacidad, algún problema de salud o la falta de acceso a los servicios básicos son la causa de la separación de la familia y conducen a los niños al cuidado en instituciones, privándolos del desarrollo que necesitan y merecen.

La realidad entre los católicos

Para los católicos, el cuidado está inspirado en las Escrituras y adaptado según la Enseñanza social de la Iglesia católica. Hay muchos ejemplos inspiradores de atención ofrecida por católicos y bajo el amparo de católicos. De hecho, la comunidad católica es el mayor proveedor de atención y bienestar social del mundo.

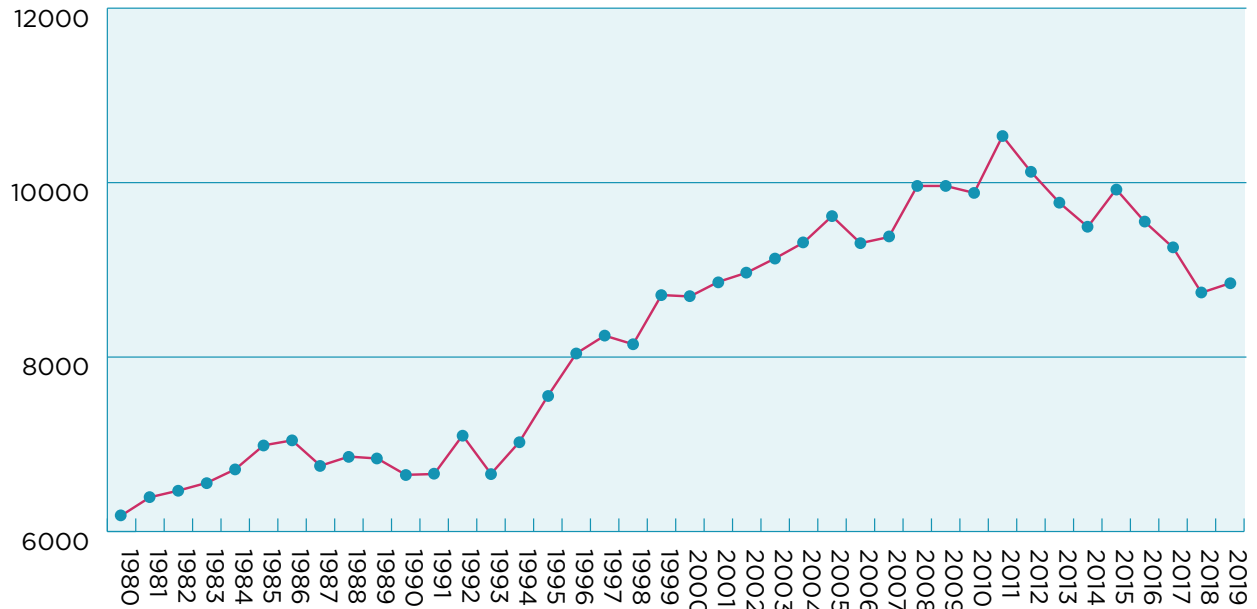
Una medida de atención católica, aunque imperfecta, es el número de instituciones de cuidado patrocinadas por católicos. Por el *Annuario Statisticum Ecclesiae* (2019,) sabemos que hay más de 105.000 instituciones de bienestar social patrocinadas por católicos, incluidas las instituciones de "cuidado total": 9.374 orfanatos y 15.429 hogares para ancianos, enfermos y discapacitados. También hay 10.723 guarderías.

Aquí, nos centramos en el número de orfanatos patrocinados por católicos (más acertadamente llamados instituciones de cuidado infantil). Según el *Annuario Statisticum Ecclesiae*, entre 1980 y 2011 el número de orfanatos patrocinados por católicos aumentó de 6.185 a 10.524, un número que se vio acelerado a medida que el impacto del VIH/SIDA se acentuaba. Desde 2011, el número ha disminuido en más de 1.000. Si bien no sabemos a qué se debe esta disminución, se espera que indique un número menor de niños en cuidado institucional.

3 *Preámbulo NU Convención sobre los derechos del niño* (1989), <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>

4 Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (Sobre el amor en la familia), 19 marzo 2016, n.º 172, Santa Sede: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Número de orfanatos católicos 1980 - 2019*



* Datos según el cómputo realizado en Kenia en varios años.

Catholic Care for Children

Paé Á ~ &@ã [•Á { } || •ÁÁ& ñãã [Áã æã] ãã [ÁÁ { } |ãÁÁãã | •ÁÁ { } æÁã] ^ ãã | ^ Á [] [] [] &ã [] ãã [•Á [] Áããã | ÁÁãã Á | Áã] ãã [ÁÁÁããã | Éã] : çã & | Áããã ããã • Áããã ãã [Áããã • ^] ãããã } ÁÁÁ | ÁÁÁ ~ ÁÁã | ^ ÁÁã | { æ [•ÉÁãã | • ÁÁÁ ~ ÁÁ | • ÁÁ | • Á ^] ããã [• ÁÁ ~ Áããã ããã ÁÁÁ ú) anÁã | Á | æ Éãã Á ^ | } æ Áã | Áã &ã ããã ÁÁ&ã ^ Áã [^ Á } Áã Áãã ããã ÁÁã Á & { ~ } ñãã ^ È

Ò) Á [•Áã] [•Éã Áã] * | ^ * æã } ^ ÁÁÁ | ãã æ ÁÁÁ | ãã [•ÁÁã Á } ãã Áããã [[] çã Áããã] { ããã á ÁÁãã } &ã } ÁÁÁ } ãã æ | ãã 1 •Áã [] ãã ãã ÁÁã | ãã [] æããã ÁÁã | ãã [ÁÁÁããã • ^ &ãã Áãã] ^ ÁÁÁ } ããã Áããã } æ • ÁÁÁ | ããã [•Éã ÁÁ | ããã æ ÁÁÁ | ããã [•Á } ÁÁV æãã ÁÁÁ } ããã Áããã ããã • Á | ^ ^] ãã ÁÁãããã æã [•Áã] [• ÁÁÁ | Áã { } [] Éã æ ÁÁ •] [] ããã [ÁÁã ~ ^] ÁÁ •] [] ãã ãã ÁÁããã] | ^ * ~ } æ Áãã } ç • K

Ô5 [Áã] | ^ ããã Á ^ Á ~ ^ ç [Áããã { ããÁÁ& ñããã [Ë]

- æããã : ÁÁÁ [Á ~ ÁÁÁ } Áã Áã] &ãã Á [&ãã • Á [á | Áããã] [] çã &ãã ÁÁÁ • ãã [] [ÁÁÁããã | Á } Áããããã ããã È
- æããã : ÁÁÁ | Á ~ ^ ç [•Á æãã] Á * æãã Á ~ ÁÁãã [| & ^] Á | Á& ñããã [Áããããã ããã È
- æããã : ÁÁÁ ~ ^ çããã

Viãããã ãã [Áã] ç • Áã { [Áã] ããã [] Á ~ ÁÁÁ [çãã] ç ÁÓããã | ãã Óããã | ÁÓããã | Éã ÁÁÁ | ããã æ ÁÁ Á | ^ ããã [•Á } ÁÁV æãã ÁÁÁ } ããã Áããã ããã [] ÁÁÁ] ç • ÁÁÁããããã [] ããÁÁ& ñããã [ÉÁÁãã Á } ãã Áããã ^ ç] | ^ ããã ~ ÁÁ • ^ &ãã [•Áããã { æ ÁÁÁ& ñããã [ÁÁÁ | ÁÁ | ÁÁÁ ~ ÁÁããã | { æ Éã æ æã ãã ÁÁÁ& ñããã [Á &] çãã [Á } Áã Áããã çãã } ^ ÁÁ& ñããã [ÁÁÁ | ÁÁ | Á } Áããããã ããã Áããã { ~ } ñãããããã ããã È

Creencias y principios fundamentales

En 2020, los representantes de *Catholic Care for Children* elaboraron un documento en el que se expresan sus creencias y principios fundamentales relacionados con las necesidades y los derechos de los niños a una familia segura y acogedora.

- Si la familia tiene dificultades, ofrecer apoyo para evitar la separación de los niños de su familia.
- Si finalmente la separación es inevitable, asegurarse de que los niños se reúnan nuevamente con sus familias o sean emplazados en un ambiente familiar.
- Si es necesaria la atención urgente, asegurarse de que sea de la mayor calidad y de la menor duración posibles.
- La atención en residencia a gran escala debe ser siempre el último recurso.

Ya se han obtenido resultados prometedores. Con determinación creciente, las hermanas y sus colaboradores están trabajando cooperativamente para la reforma del cuidado. Han desarrollado su propia capacidad para el cuidado centrado en la familia y la comunidad a través del desarrollo de habilidades y la formación en trabajo social. Han trabajado en estrecha colaboración con las administraciones locales y nacionales para garantizar el cumplimiento de los marcos legales. Han defendido el cuidado familiar en comunidades locales y en foros nacionales. El número de niños en instituciones patrocinadas por católicos ha disminuido; más niños están en familias. De hecho, a medida que los religiosos encuentran nuevas formas de expresar el carisma del cuidado, se revelan como campeones de la reforma del cuidado por medio de formas que están mejorando los resultados para los niños y sus familias.

La guardería *La Luz del Mundo* fue establecida por las Religiosas del Sagrado Corazón de María en las afueras de João Pessoa en el noreste de Brasil. Proporciona el servicio de guardería y educación infantil en un entorno seguro, acogedor y enriquecedor para niños de tres meses a siete años que provienen de hogares muy pobres. *La Luz del Mundo* trabaja con sus padres (muchos de familias monoparentales) para ayudarlos a crear hogares más estables.

En la ciudad de Kisumu, a orillas del lago Victoria en Kenia, las Franciscanas Misioneras de San José trabajan con niños que viven en las calles de la ciudad debido a las difíciles condiciones del hogar. Las Franciscanas Misioneras ofrecen alojamiento temporal, asesoramiento y apoyo durante el proceso para lograr reunir a los niños con sus familias. Después de la reconciliación y la reintegración, el personal del proyecto mantiene el seguimiento y apoyo a la familia.

Durante el confinamiento por COVID-19 y el cierre de escuelas en el área de Kannagi-Nagar en Chennai, India, las Hermanas Salesianas se aseguraron de que más de 400 niños vulnerables siguieran recibiendo educación por las tardes a través de lo que llamaríamos clases extraescolares. Los comités de protección infantil creados, en la zona, por las Hermanas aseguraron que ningún niño fuera obligado a trabajar durante el confinamiento, a pesar de las graves dificultades económicas de sus padres.

En Lusaka, Zambia, las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María establecieron la única escuela del país para niños sordos y ciegos. Trabajando para superar este estigma, el proyecto también proporciona un servicio de atención domiciliaria para niños, implicando a los padres y a la comunidad en general en el cuidado de los niños.

Ejemplos cortesía de Miseen Cara



Todo niño merece una familia acogedora

Hna. Paula Jordão, FMVD

Coordinadora de los Programas de Formación de la Unión Internacional de las Superiores Generales

A medida que recorremos las Escrituras, bajo la guía de la Iglesia, descubrimos el inmenso amor que Dios tiene por todas las criaturas y especialmente por los niños. También podemos aprender sobre el papel inconmensurable que tiene la familia en la revelación del amor de Dios y en el desarrollo pleno de toda vida humana, como lo tuvo en la vida del mismo Jesús.

Mirando a los niños a través de los ojos de Dios

La necesidad de cuidar a los más vulnerables

Dios manifiesta preferencia por los más vulnerables y los más pequeños. Lo podemos ver a lo largo de la Biblia y especialmente en muchas palabras y gestos de Jesús. Él se identifica con los necesitados y nos pide que los cuidemos con gozosa generosidad. Amando primero a los que Dios ama, lo acogemos a Él mismo en nuestra vida (cf. Mt 25, 34-40). Esta tarea es inaplazable si queremos servir con gratitud al Señor, agradeciéndole todo lo que ha hecho por nosotros (cf. Salmo 116,12), dejando que nuestra vida se transforme en el amor: “*Amemos, pues, porque él nos amó primero*” (1 Jn 4,19). La enseñanza social de la Iglesia católica también nos sitúa en este camino, diciéndonos, en uno de sus principios, que debemos cuidar de los miembros más pobres y desvalidos de la sociedad.

Sin duda, los niños son parte de esos hermanos y hermanas más pequeños de Cristo. Por eso, acompañados del Espíritu Santo, debemos aprender a mirarlos a través de los ojos de Jesús.

Marcos 9,34-37 y Marcos 10,13-16 son dos pasajes importantes que difunden una luz intensa sobre esta realidad. Estos dos textos se sitúan en el camino de Jesús hacia Jerusalén y contienen innumerable sabiduría. Aquí, solo escribiremos algunas ideas sobre cómo Jesús transforma la visión de su cultura en relación con los niños y destaca su invitación a servir a estos pequeños de una manera nueva y radical.

Jesús abraza y bendice a los niños

En una sociedad que no valoraba a los niños, ambos pasajes muestran a Jesús abrazándolos y mostrando cómo los niños están en el centro de atención de Dios. Por el contrario, el comportamiento de los discípulos que reprenden a los que llevaban niños a Jesús indica que estos pequeños no eran lo suficientemente importantes para centrar la atención del Maestro (cf. Mc 10,13). Los discípulos, que reflejan la opinión pública común, pensaban que los niños ocupaban la parte inferior de la escala social, sin voz, ignorados y marginados en el ámbito social. Pero como de costumbre, para su sorpresa, Jesús los conmovió con sus palabras inesperadas y sus gestos trascendentales: *“Dejad a los niños que vengan a mí; no se lo impidáis”* y *“tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.”* (Mc 10,14 y 16).

Jesús quiere que los niños vengan a él, y no permite que nadie lo impida; desea abrazarlos, imponerles las manos y bendecirlos. Es importante destacar que en el evangelio de Marcos Jesús sólo bendice a los niños. Este hecho revela cuán especiales son los niños en el corazón de Dios: son los herederos extraordinarios del Reino (cf. Mc 10,14). Además, se nos dice que cuando acogemos a un niño, estamos acogiendo al mismo Jesús y al que lo ha enviado: el Padre (cf. Mc 9,37).

La palabra “bienvenido” se repite cinco veces en estos versículos. “Dar la bienvenida- Acoger” significa ser hospitalario, hacer que la persona se sienta a gusto, recibir, dar acogida, cuidar, comprometerse. Así que no podemos dejar de subrayar cuán central e innegable, es en la enseñanza de Jesús, la hospitalidad hacia los niños. Acoger a los niños y recibirlos es acoger y recibir el Reino. Ambas realidades están vinculadas y no se pueden separar. Si recordamos la parábola del tesoro escondido y hallado, podemos decir que los niños son el tesoro que viene junto con el campo del Reino de Dios (cf. Mt 13,4): *“Herencia del Señor son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas”* (Salmo 127,3). Son el tesoro de Dios confiado por Jesús a los discípulos y a nosotros, que estamos llamados a servir a los pequeños con amoroso cuidado. (cf. Mc 9,35).

De estos pasajes y de muchos otros (cf. Mc 5,21-24.35-43; 7,24-30; 9,14-29), podemos afirmar innegablemente que Jesús es amigo de los niños. Los sitúa en medio de la escena de la vida cotidiana porque nunca pueden ser olvidados o dejados de lado.

Oración y reflexión

- Leer Mateo 25,34-40, Marcos 9,34-37 y Marcos 10,13-16, rezar intensamente pidiendo a Dios mirar a los niños a través de sus ojos.
- ¿Cómo invita Dios a mirar a los niños?

El amor de la familia expresa el cuidado de Dios

A lo largo de las Escrituras, Dios manifiesta el amor a su pueblo y a cada persona a través de lazos de amor humanos. En concreto, son muchas las invitaciones a contemplar el rostro de Dios en las expresiones de las relaciones paternas y familiares. En Deuteronomio 1,31, se retrata a Dios como alguien que lleva un niño. En el pasaje de Oseas 11,1-4, se dibuja a Dios con los rasgos de un padre que enseña a su hijo a caminar, lo sostiene por el brazo, lo alza con amor y se inclina para alimentarlo. Dios cuida a sus hijos con vínculos humanos de amor.

Las palabras de Isaías 49,15 dan testimonio del hecho de que Dios nos ama a cada uno de nosotros incluso más de lo que una madre puede amar a su hijo. En el hermoso Salmo 103,13 leemos: *“Con la ternura que un padre trata a sus hijos, así trata el Señor a los que le temen”*.

El amor humano, y especialmente el amor de la familia, no sólo es un símbolo de Dios, sino también la forma más extraordinaria que Dios elige para extender su amor a cada persona: *“Dios hace habitar en familia a los desamparados”* (Salmo 68, 6). Por eso, para que todos los niños sean abrazados por el amor verdadero, necesitamos fomentarlo en todas sus formas. Principalmente y de forma general, se debe poner énfasis en promover, recrear, potenciar y nutrir el amor de la familia, donde cada niño pueda tomar conciencia del maravilloso cuidado con el que hemos sido creados y alcanzar su pleno desarrollo: *“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.”* (1 Jn 3,1).

Oración y reflexión

- Recordar y revisar la propia experiencia del amor de Dios a través de la experiencia del amor humano y familiar.

La Enseñanza Social de la Iglesia Católica y su relevancia para el cuidado de los niños y las personas vulnerables

La enseñanza social de la Iglesia católica es un elemento central y esencial de nuestra fe. Sus raíces se encuentran en los profetas de la Biblia, quienes anunciaron el amor especial de Dios por los pobres y llamaron al pueblo de Dios a una alianza de amor y justicia. Es una enseñanza fundada en la vida y las palabras de Jesucristo, que vino *“para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos...”* (Lc 4, 18-19) y que se identificó con *“el más pequeño de estos”*, el hambriento y el forastero (cf. Mt 25,44-45). La enseñanza social de la Iglesia católica se fundamenta en un compromiso con los pobres.

La enseñanza social de la Iglesia católica se basa en nuestra comprensión de la vida y la dignidad humana y es inseparable de ella. Todo ser humano es creado a imagen de Dios y redimido por Jesucristo y, por lo tanto, de valor inestimable y digno de respeto como miembro de la familia humana.



Toda persona, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, tiene una dignidad inherente y un derecho a la vida acorde con esa dignidad.

Nuestra tradición proclama que la persona no sólo es sagrada sino también social. La forma en que organizamos la sociedad y las relaciones afecta la dignidad humana y la capacidad de cada persona para crecer en comunidad. La familia es la institución social central y debe ser apoyada y fortalecida, no minada. La tradición católica enseña que el ser humano crece y se realiza plenamente en comunidad. Creemos que los niños tienen derechos; tienen derecho a una familia y a participar en la sociedad.

Oración y reflexión

- ¿Qué inquieta su corazón?
- ¿Cómo valora usted y cómo valora su congregación religiosa la enseñanza social de la Iglesia católica y cómo la tiene en cuenta en el servicio del cuidado de los niños?

Todo niño merece una familia acogedora

La familia: su papel insustituible y sus desafíos

Ya desde las primeras páginas de las Escrituras, se nos presenta la realidad de la familia como el marco vital para que los niños crezcan. En las primeras páginas del libro de Génesis, leemos: *"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra'"* (Gn 1,27-28). Desde el principio de la creación, Dios ha situado a los niños en el seno de una familia. Cada niño que viene a este mundo es naturalmente puesto en manos de una madre y un padre. En el deseo de Dios, la familia es el ambiente adecuado para los niños.

Sin embargo, al mismo tiempo, también desde los primeros capítulos de la Biblia, vemos que la familia se enfrenta a muchos desafíos y es tentada por la maldad humana. La experiencia nos muestra los múltiples factores que pueden hacer que las familias sean inadecuadas para los niños o la lleven a la separación: la muerte de la madre en el parto, los embarazos no deseados, las madres jóvenes que abandonan a sus hijos, los padres con enfermedades mentales, la violencia doméstica, las guerras, la inmigración, la explotación, las enfermedades, la muerte de los padres, el abandono, la pobreza extrema, etc. La familia no puede darse por sentada. Son muchos los esfuerzos y condiciones que deben cumplirse y aprenderse para que la realidad familiar alcance esta identidad: la imagen y semejanza de Dios, lugar verdaderamente acogedor y propicio para el crecimiento de los hijos (cf. Gn 1,27,4:7).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCC) nos dice: *"La fecundidad del amor conyugal no se reduce a la sola procreación de los hijos, sino que debe extenderse también a su educación moral y a su formación espiritual. El papel de los padres en la educación 'tiene tanto peso que, cuando falta, difícilmente puede suplirse'. El derecho y el deber de la educación son para los padres primordiales e inalienables."* (CCC 2221). Además, la responsabilidad de la educación de los hijos corresponde ante todo a los padres: Ellos están llamados a cumplir esta misión a través de la creación de un hogar *"donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma"* (CCC 2223).

El ámbito familiar es donde los niños pueden crecer hacia su desarrollo completo al ser atendido con cuidado y afecto, aprendiendo a ser amados y a amar, comprendiendo lo que significa ser persona,

alcanzando las 14 habilidades que requiere la vida humana, recibiendo sus primeros valores formativos sobre la verdad y el bien, y el aprendizaje de sus derechos y responsabilidades en la sociedad.

La familia es una célula vital de la sociedad y esencial para el crecimiento personal de cada niño. El matrimonio y la familia son las instituciones sociales centrales que deben ser apoyadas y fortalecidas y nunca minadas. Además, la doctrina social de la Iglesia católica afirma que toda persona, y por tanto todo niño, tiene derecho a su propia familia.

Dios se hizo uno de nosotros en una familia

Cuando Dios se hizo uno de nosotros, compartiendo nuestra vulnerabilidad, eligió también nacer de mujer (cf. Gal 4,4) en el seno de una familia acogedora con una madre y un padre, dentro de una familia más extensa (cf. Mt 1,18-25; Mc 6,3). La presencia de María y José fue fundamental: ofrecieron el espacio seguro y adecuado para que Jesús creciera. Le proporcionaron protección, calor de hogar, relaciones sanas, orientación para la vida, iniciación a la fe judía y todo el entorno que el Niño Dios encarnado necesitaba para crecer en sabiduría y estatura (cf. Lc 2,52).

En todos los aspectos de su existencia, Jesús nos muestra los caminos de Dios para alcanzar una vida en plenitud (cf. Jn 10,10), pues sólo en el misterio del Verbo encarnado se ilumina el misterio de cada ser humano (cf. *Gaudium et spes* 22). El Hijo de Dios necesitó y eligió una familia en la que encarnarse y madurar plenamente, revelándonos con su propia vida cuán vital es el ambiente de una familia acogedora para que todo hijo crezca en madurez.

Oración y reflexión

- ¿Cuán importante es que cada persona pueda experimentar el verdadero amor familiar dentro del contexto bíblico?

Conclusión

La Biblia y la enseñanza social de la Iglesia católica nos llevan a la innegable conclusión de que los vínculos familiares y parentales constituyen el mejor medio para cuidar a todos los niños y son fundamentales para revelar el cuidado de Dios. Estamos seguros de que cada familia, si es cariñosa, es el entorno más apropiado para que los niños se desarrollen. El cuidado familiar supera al institucional, que sólo debe ser un recurso de corta duración cuando la familia o cualquier otra alternativa familiar no sea posible o adecuada en un momento dado.

Oración y reflexión

- Después de leer estas líneas, ¿qué le llama la atención?
- ¿Qué pasos puede tomar en su misión y servicio para ofrecer cuidado familiar a los niños que carecen de él?



Para el mayor bien de los niños: Familias seguras y acogedoras

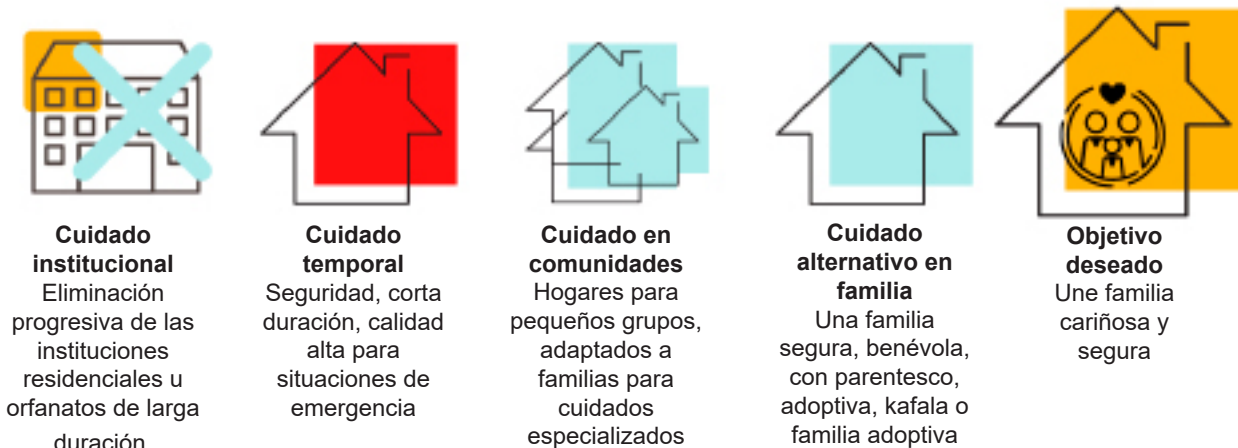
Dra. Kathleen A. Mahoney

Responsable del Programa Senior, Desarrollo global, GHR Foundation

Actualmente, en todo el mundo, hay la tendencia de pasar del cuidado institucional de los niños al cuidado centrado en la familia y la comunidad. Esta tendencia está promovida por décadas de investigación que demuestran la importancia del amor de la familia para el desarrollo sano de un niño a lo largo de su vida. La investigación también documenta los efectos indeseables de la separación familiar y la institucionalización en los niños. Por lo tanto, el mejor lugar para que crezca un niño es en una familia segura y acogedora.

Las familias ofrecen más que cuidado físico; ofrecen cariño, atención y vínculos sobre los cuales se construyen las relaciones a lo largo de la vida. Si es necesario encontrar una alternativa a la familia, debe ser similar al del entorno familiar y centrada en la comunidad. Es posible que en ocasiones sea necesario tomar una decisión urgente sobre el cuidado, pero el cuidado institucional siempre debería ser el último recurso.

Un cuidado continuado para los niños



La mejor para un niño: hacia la pertenencia y la permanencia



Los niños necesitan la familia. La familia es el lugar del amor, el cuidado, el ánimo, la motivación y el apoyo. En la familia, el niño recibe la atención individual: una mano, un abrazo. A través del juego, la escucha activa y los gestos, un niño aprende los conceptos básicos del compromiso y la comunicación. Parte integrante de una vida familiar sana, estas simples acciones tienen impactos muy significativos. La calidad de la vida familiar, especialmente los vínculos entre padres e hijos, afecta el desarrollo holístico del niño y establece una trayectoria de vida temprana.

Los lazos fuertes, vínculos sanos, entre un niño y sus padres son primordiales. Las primeras experiencias juegan un papel importante en el desarrollo de la vida. Entre los estudios longitudinales más extensos sobre el desarrollo humano, el *British National Birth Cohort Study* que en 1946 inició el seguimiento de 14.000 bebés; los participantes ahora tienen 70 años. Se ha demostrado que los padres son la influencia más significativa para el desarrollo cognitivo de un niño y los resultados educativos y profesionales de un niño. Otros estudios han demostrado que los niños que tienen padres afectuosos, que hablan con ellos con frecuencia y los escuchan con atención, se desarrollan mejor y alcanzan mayores logros. La relación entre un adulto que cuida y un niño es tan importante que la privación de dicha relación puede tener consecuencias negativas.

Sin duda, la vida de familia no es una panacea. Las familias a veces luchan y muchas deben hacer frente a desafíos complejos. No todas las familias pueden proporcionar lo básico a sus hijos; no todas las familias son hogares seguros para los niños. La adicción, la enfermedad o la muerte de los padres pueden dificultar el tejido de la vida familiar. Un niño con una discapacidad puede ejercer presión sobre algunas familias, especialmente si el apoyo y los recursos de la comunidad son escasos.

Para algunos niños, es necesaria una alternativa al cuidado de la familia: la adopción, el orfanato, la acogida en familiares o atención especializada. Entre las alternativas para los niños, las grandes instalaciones residenciales deben ser siempre el último recurso, temporal en el mejor de los casos, utilizado solo si no hay otras alternativas disponibles. Esto se debe a que el cuidado institucional a largo plazo priva al niño del desarrollo personal que es fundamental para un crecimiento sano, suele separarlo de la comunidad y la cultura e intensifica otros factores de riesgo.

Cuanto más pequeño es el niño, mayores son los riesgos asociados con el cuidado institucional. Durante las primeras semanas, meses y años de vida de un niño, el cerebro aún se está desarrollando. Se trata de un periodo breve para el desarrollo cognitivo, social, emocional y del lenguaje, capacidades que se construyen a través de interacciones sostenidas y frecuentes con adultos afectuosos. Sin un desarrollo personal continuado, los niños en cuidado institucional corren el gran riesgo de sufrir retrasos cognitivos y físicos.

Cuando permanecen en el cuidado institucional, los niños corren un mayor riesgo de negligencia y abuso. Un número significativo experimenta problemas de salud mental, incluidos traumas, aislamiento y depresión. En algunos casos, los niños han sido traficados fuera de los orfanatos para trabajos forzados o sexo. Como adultos, aquellos que crecieron en cuidado residencial corren un mayor riesgo de quedarse sin hogar, de prisión y suicidio, y tienen más dificultades para establecer relaciones sociales sanas.

Resumen: la importancia de la familia

Las ciencias sociales ponen de manifiesto la importancia de la familia para el bienestar y desarrollo sano del niño. Una familia segura y acogedora es el lugar óptimo donde un niño se relaciona con adultos cariñosos que responden a las necesidades individuales, promueven las cualidades personales y tratan las necesidades específicas. Los vínculos con la familia, especialmente con los padres, hacen que el niño se sienta amado y seguro. Este entorno ayuda a un niño a aprender, ser creativo, resolver problemas, lo básico para un desarrollo sano en el futuro. Privar a un niño del desarrollo en la familia, especialmente una ruptura de los vínculos entre padres e hijos, puede tener implicaciones negativas durante mucho tiempo.

Dada la importancia de una familia, o un entorno familiar, segura y enriquecedora, para un niño, la tendencia hacia el cuidado centrado en la familia y la comunidad merece apoyo. Si una familia tiene dificultades, hay que tomar medidas para fortalecerla y mantener a los niños con quienes los conocen y los aman. Si un niño es separado de la familia, hay que buscar una solución a largo plazo que le proporcione al niño un sentido de pertenencia, seguridad y permanencia. Sin duda, el niño debe volver con su familia tan pronto como la seguridad en la familia lo permita.

Un niño es un regalo precioso. Una familia segura y acogedora ofrece al niño un sentido de pertenencia y permanencia que es fundamental para un desarrollo sano. No se trata sólo de comida, ropa y vivienda. Un niño necesita una mano que lo sostenga, una persona que lo anime y lo apoye en el desarrollo de su potencial. Este es el papel, el lugar y la fuerza de la familia. A veces, las familias luchan, algunas de forma admirable. Sin embargo, con apoyo y resiliencia inherente, las familias suelen ser fuertes. Lo mejor para un niño es crecer en una familia segura y acogedora.



Marcos Internacionales guía del cuidado de los niños

Hna. Jean Quinn, DW

Directora ejecutiva, UNANIMA Internacional

“El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”, *Preámbulo de la Convención de Naciones Unidas: de los Derechos del Niño*

La familia es la unidad social fundamental de todas las sociedades modernas. Es la base a partir de la cual aprendemos a comunicarnos, empatizar, comprometernos y adaptarnos a las estructuras vitales.

Sin embargo, muchas familias en nuestro hogar global sufren experiencias dolorosas y traumáticas como la falta de vivienda, la violencia, la pobreza y el hambre. Muchos experimentan estas situaciones simultáneamente, lo que lleva a la separación de los niños de sus padres cariñosos y acogedores. Estos niños pueden terminar en instituciones, en sistemas de acogida o en otras formas de cuidado infantil alternativas, pero ninguna de estas opciones es una sustitución sostenible de la unidad familiar. Dados los impactos negativos del cuidado institucional en los resultados del desarrollo y el bienestar de los niños, es esencial que todos trabajemos para reducir el número de niños en cuidado alternativo y reunir a los niños con sus familias cuando sea posible. Se estima que 2,7 millones de niños de hasta 17 años podrían estar viviendo en instituciones de cuidado en todo el mundo. *The Lancet* en 2020 utiliza datos de 2015 y estima que el número de niños en instituciones en todo el mundo es de alrededor de 5,4 millones.

Poner fin al cuidado institucional es una prioridad de los derechos humanos. Por lo tanto, el trabajo de *Catholic Care for Children* se guía por los siguientes cuatro marcos internacionales muy importantes que se relacionan específicamente con los niños.

Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (UNCRC)

La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño es un acuerdo de los países que se han comprometido a proteger los derechos de los niños. También explica quiénes son los niños, todos sus derechos y las responsabilidades de los gobiernos. Todos los derechos están conectados, son igualmente importantes y no les pueden ser arrebatados a los niños. El documento sobre los Derechos del Niño es exhaustivo e internacionalmente vinculante. Fue adoptado por la Asamblea General de la ONU en 1989 y es el tratado de derechos humanos más ratificado de la historia: la Santa Sede se unió a 149 estados para ratificar la UNCRC. A continuación se presentan los cuatro principios generales de la convención:

- Los derechos enunciados en la presente Convención se aplicarán a todos los niños sin distinción alguna. (Artículo 2)
- En todas las medidas que se tomen concernientes a los niños, la consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño. (Artículo 3)
- Se garantizarán en la máxima medida posible el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo del niño. (Artículo 6)
- Se garantizará al niño expresar su opinión libremente y se tendrá en cuenta en todos los asuntos que afectan al niño. (Artículo 12)

Directrices de Naciones Unidas para las Modalidades alternativas de cuidado

Las *Directrices para las Modalidades alternativas de cuidado de los niños* surgieron del reconocimiento de vacíos significativos en la implementación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño para millones de niños en todo el mundo que no tienen o corren el riesgo de perder el cuidado de sus padres. Por lo tanto, la comunidad internacional se ha unido y ha desarrollado estas *Directrices para las Modalidades alternativas de cuidado de los niños*.

Las *Directrices* proporcionan un marco que garantiza que los gobiernos cumplan los derechos de los niños a una atención de calidad en las familias de origen y en el cuidado alternativo. Destacan la necesidad de políticas y prácticas convenientes en relación a dos principios básicos: **la necesidad y la adecuación**.

En el núcleo de la **necesidad** está el apoyo necesario a los niños para que puedan permanecer con sus familias y ser cuidados por ellas. Retirar a un niño (incluidos los niños con discapacidades) de su familia debe ser el último recurso y, antes de tomar tal decisión, se requiere una evaluación participativa rigurosa.

En cuanto a la **adecuación**, las *Directrices para el cuidado alternativo de los niños* definen una gama de opciones de cuidado alternativo adecuadas. Todo niño que necesita cuidado alternativo presenta exigencias específicas con respecto a la necesidad del cuidado. Estas necesidades incluyen cuidados a corto o largo plazo, así como mantener a los hermanos juntos. La opción de cuidado elegida debe adaptarse a las necesidades individuales del niño. La adecuación del emplazamiento debe revisarse periódicamente para evaluar la necesidad de proporcionar cuidados alternativos y la viabilidad de la potencial reunificación con la familia. Las *Directrices* enfatizan la importancia de promover el cuidado de

los padres y prevenir la separación de las familias. El espíritu de las *Directrices* está profundamente arraigado en el trabajo del movimiento *Catholic Care for Children*.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas

Los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) de la Naciones Unidas son otro marco importante para el trabajo de *Catholic Care for Children*. Los objetivos descritos en los ODS no se pueden alcanzar sin el cumplimiento de los derechos del niño. Son de alcance universal, y su llamada a no dejar a nadie atrás pone a los más vulnerables del mundo, incluidos los niños, en el primer lugar de la agenda. Todos los objetivos están inextricablemente vinculados a los derechos humanos y, específicamente, a los derechos humanos de los niños.

Una parte fundamental del cumplimiento de las metas de los ODS se centra en la familia. La importancia de la familia se refleja en muchas políticas públicas nacionales. En 2010, el exsecretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, afirmó que *“el alcance de los objetivos de desarrollo depende de cómo se empodera a las familias para contribuir al logro de esos objetivos. Por lo tanto, las políticas que se centran en mejorar el bienestar de las familias y los niños, sin duda, beneficiarán el desarrollo”*. Además, en 2009, el Observador Permanente de la Santa Sede ante Naciones Unidas destacó la importancia del cuidado de los niños por parte de los padres y la familia ante la Comisión 3ª de la Asamblea General de Naciones Unidas. A pesar de estos sentimientos, faltan datos desagregados globales sobre las familias. Esto llevó a Ban Ki-Moon, en 2014, a pedir a los gobiernos y a las partes interesadas pertinentes que apoyaran la recopilación de datos y la investigación sobre cuestiones relacionadas con la familia y la infancia.

UNCRC resolución anual

Cada año la Asamblea General de la Naciones Unidas adopta una resolución sobre los Derechos del Niño que se centra en diferentes temas. En 2019, la resolución de Naciones Unidas se centró por primera vez en los niños sin padres. La Resolución sobre los derechos del niño centrada en los niños sin cuidado parental (A/RES/74/133) insta a los gobiernos a reconocer los derechos de los niños que han perdido o corren el riesgo de perder el cuidado parental. Reconoce que los niños sin el cuidado de sus padres tienen más probabilidades de experimentar violaciones de derechos humanos que otros niños, y ofrece recomendaciones sobre el cuidado alternativo para los niños.

La resolución recomienda que los gobiernos preparen adecuadamente a los jóvenes en cuidados alternativos para la integración en la sociedad y la vida independiente cuando superen la edad del sistema. También enfatiza la importancia de incluir a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones cuando estas les afectan especialmente a ellos. Esta resolución urge a los estados a fortalecer los sistemas de protección y bienestar infantil, mejorar los esfuerzos de atención y reforma, y evitar la separación innecesaria de los niños de sus padres. Esta resolución se basa en las *Directrices para las modalidades alternativas de cuidado de los niños* y las convenciones regionales pertinentes, como la *Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos*.

Evaluación de las políticas basadas en normas internacionales

Los siguientes puntos pueden ser considerados al evaluar las políticas nacionales y congregacionales a la luz de las normas internacionales.

¿Qué aspectos del marco internacional del cuidado se reflejan en el ámbito del cuidado de las políticas nacionales de mi país o del servicio de mi congregación religiosas?:

- ¿Se reconoce a los niños como titulares de derechos y se reconoce su derecho a crecer en familias?
- ¿Se es consciente de que la separación de un niño de la familia debe ser una acción de necesidad y último recurso?
- ¿Se garantiza la disponibilidad de opciones de cuidado alternativas adecuadas a las necesidades individuales de los niños que requieren cuidado y protección?
- ¿Se incluye un plan nacional y congregacional claro para la desinstitucionalización del sistema de cuidado y el desarrollo de cuidados centrados en la familia y otras opciones alternativas apropiadas?
- ¿Se es consciente de que la pobreza por sí sola nunca es la principal justificación para que los niños sean separados de su familia y ubicados en cuidado alternativo?
- ¿Promueve y apoya el desarrollo y la implementación de una variedad de servicios de apoyo familiar apropiados como medidas preventivas para garantizar que los niños puedan ser cuidados en sus familias?
- ¿Cuenta con procedimientos, orientación y normas apropiadas para garantizar la aplicación y supervisión efectivas?



Salvaguardia y protección de los niños sin una familia

Claudia Giampietro

Responsable de Salvaguarda y protección de la Unión Internacional de las Superiores Generales

Salvaguardar y proteger a los niños sin familia es una prioridad clave para los institutos religiosos de todo el mundo. En su misión, los religiosos y religiosas se están adaptando a la necesidad de ofrecer opciones alternativas de cuidado y afrontar desafíos, al considerar diferentes contextos culturales, sistemas legales y la necesidad de actualizar sus políticas y protocolos de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, al tiempo que promueven siempre el bien superior del niño.

Escenarios

Me gustaría ofrecer dos tipos de escenarios donde operan los institutos religiosos:

1. El primer escenario implica a una niña que conoce a sus padres por un breve tiempo, hasta que es separada de ellos por varias razones. Es llevada a una estructura residencial dirigida por un instituto religioso; allí debe adaptarse a la vida según la rutina del instituto, desarraigada de su contexto cultural. Además de las dificultades de adaptación a una cultura diferente, quizás no sepa lo que significa ser amada, y esto la hace vulnerable y en riesgo de ser víctima de abuso. De hecho, según estudios científicos, uno de los factores de riesgo para el abuso es la falta de un entorno familiar para los niños.

Además, los religiosos que administran la estructura residencial o trabajan en ella están en riesgo por la desprotección tanto del adolescente como del religioso.

2. El segundo caso de estudio es el de una niña de tres años que es confiada temporalmente al cuidado de religiosas que trabajan en una casa de acogida anexa a la casa general de su congregación. El padre de la niña murió y su madre ha sido condenada por delitos menores, aunque en algún momento podrá recuperar a su hija. ¿Las religiosas que trabajan en el hogar de acogida tienen suficiente conciencia y preparación en la salvaguardia para hacer frente a este tipo de situaciones? ¿Cómo sabrán los trabajadores sociales que colaboran con la congregación religiosa que la familia es un lugar seguro para el niño cuando se lo devuelvan a su madre?

Un camino seguro para los niños

Los escenarios plantean numerosas cuestiones sobre el camino seguro de los niños desde las instituciones a las familias o entornos familiares, destacando la necesidad de religiosos y religiosas de todo el mundo que establezcan redes para compartir las mejores prácticas:

- Seguimiento y evaluación de la situación de los niños y adolescentes bajo el cuidado del instituto religioso en casas de acogida, estructuras residenciales o centros educativos donde trabajan los miembros de los institutos. Esta fase debe incluir el apoyo de expertos externos.
- Analizar las políticas de protección infantil de los institutos religiosos para determinar si las políticas están actualizadas y en línea con las establecidas por la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño*. Además, sería oportuno realizar un estudio preciso sobre la interacción de las fuentes normativas internacionales, nacionales y regionales y las disposiciones del derecho canónico.
- Envío de informes periódicos a un organismo independiente creado por la congregación que podría analizar una base de datos compartida de diferentes provincias/unidades de la congregación y evaluar las actividades organizadas para sensibilizar sobre la salvaguardia y protección (eventos, seminarios, programas de formación sobre infancia y adolescencia).
- Preparar a los miembros en salvaguardia para que estén actualizados sobre los fenómenos más recientes relacionados con la niñez y la adolescencia, como el bullying (acoso), cyberbullying (ciberacoso) y body shaming (humillación corporal).
- Lograr en todos los niveles dentro de los institutos religiosos una mejor comprensión de la etiología del abuso y la explotación sexual infantil.
- Liderar una investigación global sobre las causas y consecuencias del abuso y la explotación sexual infantil en realidades en las que los religiosos puedan ser identificados como posibles víctimas (en su propia infancia/adolescencia), perpetradores o testigos que no revelaron delitos cometidos por otros. Se trataría de un análisis histórico complejo que debería considerar la dificultad de investigar elementos que en su mayoría están archivados en mentes y corazones, no documentados en registros médicos o legales.
- Cuidar la salud mental de los miembros de las comunidades religiosas, dado que la mayoría de actividades del servicio conducen a estados de vulnerabilidad incluso entre los miembros más resilientes.

Conclusión

A través de formación periódica en salvaguardia y protección, los miembros de los institutos religiosos de todo el mundo están mostrando un gran compromiso para implementar la reforma del cuidado en las estructuras donde trabajan. Con la posibilidad de ofrecer esta formación en múltiples lenguas y en diferentes regiones del mundo, se están creando nuevos grupos de Círculos de Diálogo de Salvaguardia para conectar institutos religiosos y apoyar su trabajo en las áreas locales donde operan. De esta manera, los religiosos pueden asegurarse de que los niños estén en ambientes seguros donde se sientan protegidos. Como dijo el Papa Francisco, este es un proceso de conversión que *“requiere con urgencia la formación renovada de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y que trabajan en ambientes con menores, en la Iglesia, en la sociedad y en la familia. Sólo así, con una acción sistemática de alianza preventiva, será posible erradicar la cultura de la muerte que toda forma de abuso, ya sea sexual, de conciencia o de poder, trae consigo.”*⁵

5 Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en la Conferencia “Promoting Child Safeguarding in the time of Covid-19 and Beyond”, 4 noviembre 2021:
<https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2021/documents/20211021-messaggio-child-safeguarding.html>



El carisma del cuidado y la respuesta a las necesidades de cuidado y protección de los niños

Hna. Niluka Perera, RGS

Coordinadora de Catholic Care for Children International de la Unión Internacional de Superiores Generales

Llamados a responder

La tradición cristiana tiene una historia de hombres y mujeres que han respondido a la llamada de Dios a cambiar la situación a través de la formación de comunidades de amor, compasión y justicia para todos. Los santos, incluidos los fundadores y fundadoras de congregaciones religiosas y muchos otros, identificaron los signos de su tiempo e hicieron frente a los desafíos de su época imaginando un mundo donde los seres humanos pudieran gozar de la dignidad y el valor que Dios les había otorgado en la comunidad humana. Tenían la intención de crear soluciones tangibles que moldearan y formaran comunidades religiosas y cívicas para su tiempo.

Recorriendo el mismo camino, estamos llamados a comprometernos a encontrar soluciones más eficaces a los desafíos más difíciles de la actualidad. Estamos llamados a responder. En 2015, en la apertura del Año de la Vida Consagrada, el Papa Francisco pidió a todos los consagrados “*despertar al mundo*”, para testimoniar al mundo que hay otra manera de ser, actuar y vivir.

Carisma y sociedad

La tradición social de la iglesia católica nos recuerda que debemos leer los signos de los tiempos y responder a la llamada de Dios en las realidades concretas de nuestro tiempo. El Espíritu ofrece dones concretos, o carismas, para ser vividos en respuesta a las llamadas de Dios y a las necesidades de la sociedad. El Espíritu permanece entre la humanidad para indicar lo que necesitamos cambiar y mostrarnos un nuevo camino. El Espíritu, como fuente de todos los carismas, es creador y transformador. Los fundadores y fundadoras religiosas fueron testigos de los carismas no estáticos a través tiempo. Siguiendo sus pasos, estamos llamados a adecuar nuestros carismas a las necesidades y los gritos del mundo.

Responder al grito de los niños y de los más vulnerables

“Defiende los derechos del huérfano; defiende la causa de la viuda” (Isaías 1,17)

La historia nos muestra cómo los religiosos han respondido al grito de los niños y de los vulnerables como lo exigían sus carismas. Muchas congregaciones religiosas respondieron a las necesidades de cuidado y protección de miles de niños a través de las instituciones, que por aquel tiempo -y para algunos también para el día de hoy-, era el método de cuidado conocido, aceptado y solicitado.

La creatividad guiada por el Espíritu nos pide que estemos abiertos a las realidades del mundo, ya que los desafíos y la complejidad de los problemas actuales exigen soluciones duraderas y sostenibles.

En todo el mundo, millones de niños corren el riesgo de perder el cuidado de su familia. Muchos son especialmente vulnerables porque el cuidado de los padres es tan deficiente que complica su desarrollo.

Todos estos niños necesitan apoyo para permanecer con sus familias en un entorno sano, feliz y seguro, en otras palabras, un entorno familiar cariñoso. Sin embargo, si consideramos el papel fundamental que desempeña la familia en el desarrollo de los niños, es claro que muchas familias luchan por satisfacer las necesidades físicas y emocionales de sus hijos y están sujetas a fuerzas sociales, económicas y ambientales que aparentemente

“El planeta se está debilitando porque la humanidad se ha restringido a un contexto demasiado pequeño. Ya no podemos decidir solo lo que es mejor para un grupo (congregación) o una cultura, sino que debemos desplazarnos hacia un contexto más amplio, a nivel planetario. Nuestras decisiones afectarán a miles de generaciones futuras. Somos el Universo como un todo reflexionando sobre sí mismo en este lugar concreto.”

Brian Swimme, The Powers of the Universe

están fuera de su control. Si bien las leyes internacionales relacionadas con los niños garantizan los derechos del niño a una familia y exigen que los gobiernos y todas las demás partes interesadas encuentren todos los medios posibles para garantizar una familia para cada niño, hay muchos casos en los que las familias y las comunidades no son un lugar seguro para los niños, que pueden experimentar violencia y abuso en manos de sus familiares, parientes y vecinos.

Tenemos que hacer una pausa y reflexionar. ¿Qué nos llama el Espíritu a hacer? ¿Cuál será nuestra respuesta a los gritos de los niños que necesitan cuidado y protección? ¿Cerrar instituciones conllevará consigo soluciones? ¿La construcción de más orfanatos será la respuesta?

Una llamada de atención

Estamos llamados a soñar a lo grande para encontrar un futuro mejor y más sostenible para los niños bajo nuestro cuidado y para las personas vulnerables a la pérdida del cuidado de los padres en nuestro tiempo. Podemos estudiar la situación de los niños que necesitan cuidado y protección desde una perspectiva teológica que incluye el proceso de reflexión/acción de ver, juzgar y actuar. Este proceso puede ser muy útil para ver el problema desde una perspectiva más amplia y hacer que el carisma del cuidado sea relevante en nuestro contexto de hoy. El proceso nos adentra profundamente en el problema a través de:

1. Observar los signos de los tiempos
2. Revisar qué vemos a través de la lente del análisis social y de la fe
3. Buscar formas, desde la fe y significativas, de responder a lo que se ha reflexionado

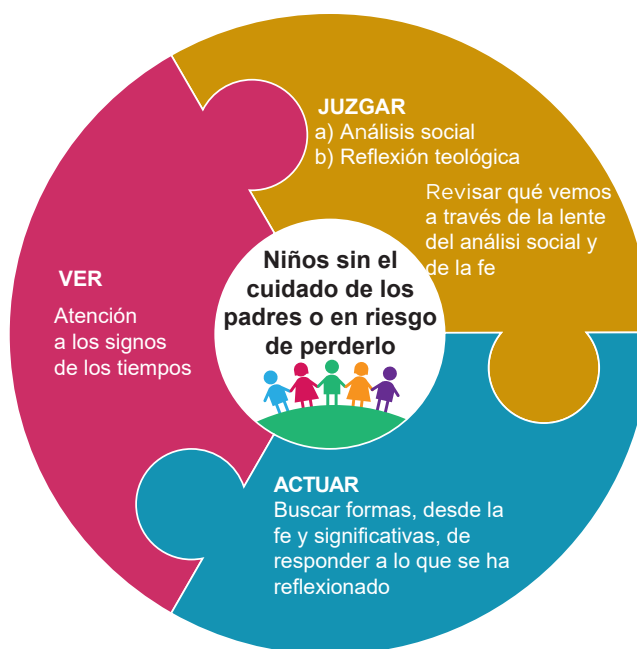
Ver

Experimentar y ver la realidad vivida de los niños. Millones de niños en el mundo carecen del cuidado de los padres o son vulnerables a la pérdida del cuidado de los padres. Se estima que el 80% de los niños en orfanatos tienen un padre o familiar que podría cuidarlos si se le proporcionara estructuras de apoyo. La pobreza es una de las principales razones por las que los niños son emplazados en instituciones residenciales. Los estudios han demostrado el impacto negativo en la vida de los niños del cuidado en instituciones a largo plazo: en el crecimiento físico, cerebral y relacional, y en el desarrollo lingüístico, cognitivo, emocional y social. La gravedad de los efectos aumenta con la dimensión de la institución y la duración de la estancia.

¿Qué hemos visto y vivido sobre esta realidad en las historias de los niños que han vivido en instituciones y en los cuidadores?

Juzgar

El análisis social nos invita a examinar un cuadro más completo de las situaciones sociales que contribuyen a que los niños carezcan o estén en riesgo de perder el cuidado de los padres. ¿Por qué los niños viven en entornos institucionales? ¿Cuáles son los aspectos sistémicos y estructurales más profundos que impactan y conducen a separar a los niños de sus familias y amenazan su seguridad, bienestar y desarrollo? Necesitamos analizar los factores sociales que contribuyen al problema social.



La reflexión teológica nos invita a investigar las experiencias y su análisis más profundo en diálogo con nuestra tradición religiosa y nuestra fe. De este encuentro, obtenemos conocimientos y significados nuevos. ¿Qué exige de nosotros la Escritura y la Doctrina Social de la Iglesia católica? Cómo cuidó la primera comunidad cristiana a las viudas y a los huérfanos? Si nuestros fundadores y fundadoras vivieran hoy, ¿cuál sería su respuesta a los niños que necesitan cuidado y protección?

Actuar

Estamos invitados a tomar medidas para ayudar a los niños que no tienen o corren el riesgo de perder el cuidado de sus padres. Hay muchas razones para emplazar a los niños en el cuidado institucional. Cuando seguimos el proceso de reflexión, nuestra respuesta a los problemas de los niños que no tienen o corren el riesgo de perder el cuidado de los padres va más allá de tratar los síntomas del problema, para llegar a las raíces del problema. Se deben tomar medidas para:

- Cambia la situación
- Tratar las causas profundas que contribuyen a que los niños carezcan o estén en riesgo de perder el cuidado de sus padres.

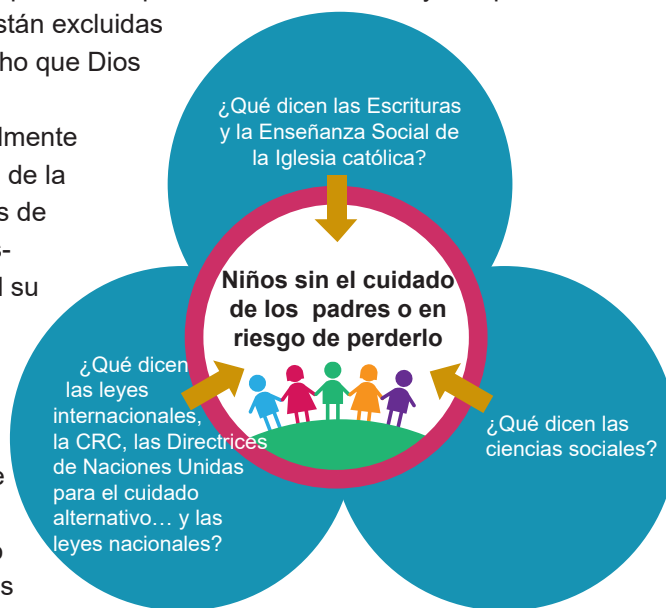
¿Qué se nos está revelando? ¿Qué se nos está moviendo? ¿Qué se nos está preguntando?

¡Convertirse en videntes! “*El vidente ve algo que todavía no es; sabe que hay algo que va a surgir; y actúa de modo que ese algo surja de una manera nueva*”, dice la Hna. Ilia Delio. Sus palabras son aplicables a todos nosotros, especialmente a las personas apasionadas, dedicadas y comprometidas en hacer posible que la vida de las personas que están excluidas de la sociedad y privadas de la dignidad y derecho que Dios

les ha dado a vivir como seres humanos plenos experimente cambios. La vida religiosa, especialmente la vida religiosa femenina, está en la vanguardia de la atención y protección de los niños. Los religiosos de todo el mundo se están convirtiendo en videntes-visionarios; sueñan y actúan para hacer realidad su ideal: lograr un cambio sostenible y duradero en la vida de los niños que están a su cuidado.

Están preparados para preguntarse con mayor profundidad el motivo por el cual los niños no tienen o corren el riesgo de perder el cuidado de los padres, y para encontrar el modo de hacer más para lograr un desarrollo positivo y holístico de los niños. Las Escrituras, las ciencias sociales y el derecho internacional dicen que el mejor entorno para crecimiento de un niño es una familia sana y acogedora. La familia ofrece el amor, la educación, la estabilidad, la protección y el cuidado que son parte integral del desarrollo sano de un niño.

Existe un movimiento creciente entre los responsables de formular políticas internacionales y nacionales, las agencias de misiones, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones religiosas para reconocer que todos los niños merecen una familia y esforzarse por garantizar que los niños sean cuidados en familias.



Pilares de Catholic Care for Children (CCC)

Las políticas, las prácticas y el apoyo a los niños están pasando del cuidado dependiente de instituciones al cuidado centrado en la familia. Cada vez hay más proveedores de cuidado en instituciones que están haciendo la transición hacia modelos de cuidado de los niños en la familia, ya sea reintegrando a los niños en su familia original o apoyando el cuidado alternativo centrado en la familia.

Catholic Care for Children International se esfuerza por ayudar a las religiosas a leer los signos de los tiempos y ofrecer el mejor cuidado posible a los niños. *Catholic Care for Children International* invita a los religiosos a formar parte de este movimiento, dirigido por hermanas e impulsado por un carisma comprometido con la reforma del cuidado. Únanse a nosotros para encontrar una familia para cada niño. Juntos podemos eliminar los obstáculos que impiden que los niños disfruten del amor, el cuidado y la protección de sus familias biológicas. Juntos podemos encontrar otras alternativas sanas y positivas para los niños que no tienen familia biológica, asegurando su derecho a crecer en una familia. Ahora es el tiempo. Estamos llamados a llevar esta esperanza a los niños.



UISG Catholic Care for Children International

CATHOLIC CARE FOR CHILDREN

Catholic Care for Children es un movimiento dirigido por hermanas e impulsado por el carisma para garantizar que los niños crezcan en familias seguras y acogedoras.

A través de la Unión Internacional de las Superiores Generales, asociaciones nacionales de religiosas y otros grupos apropiados, CCC está desarrollando la habilidad de expresar el carisma del cuidado de los niños en nuestro mundo de hoy, para reducir el recurso del cuidado institucional y fomentar el cuidado de los niños en la familia y comunidad. Catholic Care for Children está animada por el carisma del cuidado expresado por las religiosas y los religiosos cuyo liderazgo y servicio han encarnado en muchas ocasiones lo mejor del mandato cristiano de cuidar a los más

NUESTROS PILARES

Catholic Care for Children:

Está arraigado en los principios de la fe católica, especialmente:

- Mandamientos bíblico de cuidar a los niños y otras personas vulnerables
- Principios de la Enseñanza Social de la Iglesia Católica, especialmente, los que enfatizan la dignidad de toda persona, la opción preferencial por los pobres y el derecho de toda persona a participar plenamente en la familia y la comunidad.

Fundamentado en las ciencias sociales que tienen claro:

- La importancia de fomentar los vínculos familiares para un desarrollo integral y sano a lo largo de la vida y
- Los riesgos asociados con la separación del cuidado familiar, especialmente, en entornos institucionales

En consonancia con la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño que establece:

- El derecho del niño a una familia
- Directrices para el cuidado alternativo de los niños separados de sus familias.

Apoyado en estos pilares Catholic Care for Children está comprometido con el cuidado continuo en busca del mayor bien del niño:

- Si las familias tienen dificultades, proporcionar apoyo para evitar la separación de los niños.
- Si se produce la separación, asegurarse de que los niños se reúnan con sus familias o se ubican en entornos familiares estables.
- Si es necesario el cuidado alternativo en institución, asegurarse de que el cuidado sea de la mayor calidad y de la menor duración posible.

Catholic Care for Children respeta los marcos legales nacionales y las culturas locales, y contribuye al desarrollo sostenible. Reconoce la importancia de la colaboración y acoge la colaboración de asociaciones, de la Iglesia y otras, para lograr los mejores resultados posibles para los niños y sus familias.

*Catholic Care for Children International, Catholic Care for Children Kenya,
Catholic Care for Children Uganda y Catholic Care for Children Zambia*

Abril de 2020